



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.

4 de noviembre de 2020

Hoy, la incertidumbre de esta elección está causando ansiedad y estrés a muchos, no sólo en nuestra iglesia, sino también en todo nuestro país y en todo el mundo. Aun en medio de una pandemia, los votantes hicieron su trabajo y salieron a votar en números sin precedentes. Y ahora nuestros funcionarios electorales están haciendo el trabajo de ellos, como lo han hecho en todas las elecciones anteriores. Estamos agradecidos de que el proceso electoral haya sido pacífico.

Estados Unidos siempre ha celebrado elecciones y ha mantenido un traspaso pacífico del poder, incluso en tiempos de gran crisis. Celebramos elecciones presidenciales exitosas durante la Guerra Civil, la Gran Depresión y ambas guerras mundiales. Honramos el legado de nuestra nación cuando ejercemos calma y paciencia mientras esperamos que se cuenten todos los votos entretanto nuestro sistema electoral hace su trabajo.

Independientemente de los resultados de esta elección, la ELCA continuará elevando el evangelio de Jesucristo como base de la equidad, la justicia y la paz para todos los pueblos y la creación. Como discípulos en una democracia, nos aferraremos a nuestros compromisos con la justicia de género, el desmantelamiento de la supremacía blanca como iglesia antirracista, la acogida del extraño y el acompañamiento del vecino, la afirmación de los hermanos LGBTQIA+, y la búsqueda de justicia económica para todos

Querida iglesia, este es un momento para defender la integridad de nuestro proceso electoral, y también es tiempo de paciencia y oración. Oremos por los funcionarios electorales y los defensores pacíficos. Oremos para que todas las personas de nuestra nación sean tratadas con dignidad y respeto y no sean discriminadas o intimidadas durante este proceso deliberativo.

Y ahora, oremos.

Dios soberano, tu Hijo Jesús vivió dentro de las estructuras de la sociedad, así como les dijo la verdad a los que estaban en el poder y desafió los sistemas de opresión. Empodéranos para ser discípulos valientes y ciudadanos responsables. Permite que nuestra vida en el ámbito público se base en el amor por nuestros vecinos, el cuidado de los más vulnerables en medio nuestro y el respeto por la vida común que compartimos, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Amén.

